

LA BELLEZA DEL OLVIDO EN LA ERA POSMODERNA

THE BEAUTY OF THE POSTMODERN OBLIVION

Irel Penélope Quezada*

RESUMEN La crítica al ideal de progreso en el posmodernismo se realiza desde la incertidumbre de la vida diaria, donde la calidad de *humanidad* se cuestiona con frecuencia, mientras que la calidad de *barbarie* es la que, para muchos, describe mejor la realidad. Las lecciones aprendidas durante el desarrollo de las guerras mundiales y en los momentos posteriores a ellas parecen estar protegidas por el manto del olvido propio de la característica global de la generación posmoderna: la indiferencia. El planteamiento geopolítico actual suma a la incertidumbre que todos experimentamos, la crítica a la democracia, el liberalismo y otras configuraciones políticas y sociales que invaden nuestra realidad en todo momento. El papel de la sociedad de la información, con su capacidad de alcance mundial, pretende contar una historia cuya calidad resida no en la honestidad periodística, sino en la facilidad para su propagación en medios oficiales. Una vez más, la amenaza del futuro se hace presente; la tecnología, a su vez, se suma a la escena un tanto dantesca con la finalidad de aliviar, sin embargo, el alivio se cuestiona desde que la certeza del rol humano también se ve amenazado por el progreso tecnológico.

La indiferencia se hace presente como una manera de sobrellevar la realidad, de tolerarla y así asegurar la sobrevivencia. Pero la sobrevivencia es la cuestión que ha de ser sometida a análisis, ¿cómo sobrevivir en un ambiente de amenaza constante donde el miedo y la incertidumbre son el capitán del barco llamado *vida*? ¿Acaso es el olvido necesario para llegar a un puerto de más certidumbre?

* Instituto Intercontinental de Misionología, Universidad Intercontinental, México.

ABSTRACT The criticism of the ideal of progress in postmodernism, is made from the uncertainty of daily life, where the quality of humanity is questioned on a regular basis while the quality of barbarism is what, for many, best describes *reality*. The lessons learned in the development of the World Wars and in the times after them, seem to be protected by the cloak of oblivion that is typical of the global characteristic of the postmodern generation: *indifference*. The current geopolitical approach adds to the uncertainty that we all experience, criticism of democracy, liberalism and other political and social configurations invade our reality at all times. The role of the information society, with its capability to reach the whole world, seeks to tell a story whose quality resides not in journalistic honesty but in the ease with which it can be spread through official media. Once again, the threat of the future is made present, technology in turn adds to the somewhat dantesque scene to provide relief, however, relief is also questioned since the certainty of the human role is also threatened by technological progress.

Indifference is present as a way of coping with reality, of tolerating it and thus ensuring survival. However, survival is the question that must be submitted to analysis, how to survive in an environment of constant threat where fear and uncertainty are the captain of the ship called life? Is oblivion necessary to reach a port with more certainty?

PALABRAS CLAVE

Posmodernidad, progreso, humanidad, barbarie, neurociencia, educación, olvido

KEYWORDS

Postmodernity, progress, humanity, barbarism, neuroscience, education, oblivion

En 1932, Einstein le escribía una carta al reconocido neurólogo austriaco, padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, donde le cuestionaba sobre la tendiente necesidad innata y propia del hombre al *odio* y la *destrucción* contenida en la guerra. Esta carta escrita por el científico de mayor crédito del siglo xx, se editó bajo el nombre *¿Por qué la guerra?*¹ Ahí, denotando el interés propio

¹ Sigmund Freud, “¿Por qué la guerra? Sigmund Freud escribe a Albert Einstein”, *Correo de la Unesco, un solo mundo, voces múltiples* [en línea], s. l., 1993, <https://es.unesco.org/courier/marzo-1993/que-guerra-sigmund-freud-escribe-albert-einstein#:~:text=S%C3%B3lo%20es%20posible%20evitar%20con,dotarla%20de%20la%20fuerza%20apropiada>

de Einstein por realizar un juicio crítico sobre los conflictos armados de cualquier índole (en un momento donde los adelantos científicos se encontraban con la posibilidad de vestir la amenaza con colores nucleares), se preguntaba sobre la tendencia del hombre hacia las guerras, la violencia, el poder y todas esas condiciones producto del conflicto. Su curiosidad radicaba en la tan interesante relación simbiótica del binomio *fascinación vs. repudio* con el que el hombre confronta estas realidades que terminan por plasmarse en la historia de la humanidad bajo un formato capaz de capturar nuestra atención en cualquier momento y que, con el tiempo, acaba por volverse un producto cultural: una película hollywoodense, una tira cómica en el periódico o un meme en las redes sociales.

Los conflictos bélicos atraen nuestra retina y la hacen cautiva de historias que muestran *héroes y villanos, democracia y tiranía, civilización y barbarie*, todo entremezclado en una succulenta paleta de dominio y violencia tan hermosamente seductora que, como ilustra el padre del psicoanálisis en la misiva dirigida a Einstein, “la intervención del arma señala el momento en que la supremacía intelectual comienza a sustituir a la fuerza bruta”. Bajo esta premisa todo tiene sentido en el mundo actual tan guiado por el método; un conocimiento empírico de los hechos nacido desde la intelectualidad se sublima como conocimiento, tan pronto la mente descubre de qué manera darle forma física, tal como una producción individual de un sistema u organismo. Así que estas palabras dirigidas a Einstein instruyen en la conciencia del hombre y su historia no sólo la necesidad de conflicto, sino su irremediable inclinación hacia él.

En una búsqueda por la esencia heideggeriana, el *conflicto* es el *ser-utensilio*, donde el utensilio recae en la *utilidad* y en la *plenitud* de una manera de ser esencial de éste: su *fiabilidad*. La fiabilidad en la guerra, esa confianza en la que el conflicto es necesario para perpetuar la especie es lo que se ha puesto en duda: ¿en qué momento pasamos de bárbaros a civilizados? Es la cuestión propia de análisis, pero es más importante plantear si hay un *vice-versa* en la cuestión y si es posible salir airosos de ello.

De modo que el presente ensayo tiene como finalidad realizar un breve análisis de las características de la sociedad posmoderna, donde, al partir de la perspectiva de su integración multicultural, podamos realizar un acercamiento *al progreso* (o la regresión) social y cultural, así como al rol que juega la sociedad de la información en la integración de ésta para, finalmente, llegar a la propuesta educativa para la sociedad posmoderna. Con ello, trataré de valorar la relación que la sociedad mantiene con el otro, la relación del individuo con el individuo y su relación con el modelo educativo para tratar de contestar la pregunta propuesta por Pérez Tapias: *¿cómo educar y que transmitir?* Retomaré la herramienta que ha brindado la ciencia: neurociencia, la cual podría jugar un papel mucho más activo en el aula, pues ha sido

rebasada por la educación posmoderna tan multicultural y tan sobrepasada de información y recursos tecnológicos que han dejado de lado los recursos propios de la humanidad.

El posmodernismo: de los civilizados a los bárbaros posmodernos

Según Bauman, la modernidad actual se caracteriza por ser una sociedad líquida, una construcción discursiva donde el *todo* está plasmado en lo *volátil*, sin forma sólida o fija para establecer las relaciones entre los individuos. Entonces, se trata de un campo minado, en el cual el pan de cada día es cuestionar a la autoridad, por lo cual se sostiene que elegir cuidadosamente una teoría por encima de otra es el arduo resultado de decisiones subjetivas para las que la justificación racional u objetiva no es necesaria.

El *posmodernismo*, a diferencia de la modernidad, pone en entredicho al *progreso*, pues éste ha dejado de ser incuestionable. Después de la Primera Guerra Mundial, la ambición hegemónica de Estados Unidos dejó claro que la regla del juego más importante es el progreso a costa de todos y de todo. El orden mundial cambió significativamente: se apreció el valor de las comunicaciones, lo cual permitió el progreso tecnológico; se incrementó el interés en ramas de la ciencia, como la física y la química, de modo que abrió paso a la fisión nuclear; hubo un interés por consolidar a la potencia americana sobre el dramático descenso de la riqueza de los estados europeos, por lo que se afirmaron las fronteras americanas para que Estados Unidos saliera fortalecido de la Primera Guerra Mundial. En pocas palabras, esta guerra resultó de una utilidad imprescindible para *centrifugar* el orden mundial.

Lo que sucedería después ya no sería efecto de un proceso de *centrifugación controlado*, sino una total *evaporación*, una persecución, un exterminio y holocausto sistemático donde, en palabras del filósofo americano Noam Chomsky, “los inocentes pagaron con sus vidas, mientras que los villanos pasaron a la historia”.² Ese momento edificó el futuro, un futuro que se había planeado desde el *ideal del progreso*. Se trató de un exterminio masivo producto de este proceso de la “vida moderna”, donde el *progreso* se enfocó en lo *moderno* de la ecuación y la *barbarie* en la *vida*.

Al finalizar ese sangriento episodio, que dejó una herida sin precedentes en la humanidad, los miembros de la Escuela de Fráncfort no pudieron evitar sucumbir ante el suceso. Alemania —quien fuera hogar para los teóricos de la modernidad— había hecho hasta lo imposible para silenciar la investigación sobre los orígenes del fascismo, el problema del poder autoritario,

² 40% de la población alemana se eliminó en una sola guerra. Cfr. Noam Chomsky, “Injusticia infinita. La nueva guerra contra el terror”, *La Jornada* [en línea], 7 de noviembre de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/11/07/per-nota.html>

la idea del prejuicio, los movimientos de masa y, por supuesto, la crítica del capitalismo típico de la intelectualidad alemana. Muchos fueron capaces de exiliarse; otros, como Walter Benjamin, serían víctimas del terror implantado por el acoso nazi.

¿Qué se había perdido? Al final, la riqueza es una situación relativa: la bolsa sube como también baja,³ la importancia de las ciudades oscila entre la relación política o la facilidad de comercio con sus vecinos, los monumentos crecen y algunos son víctimas de algún desastre, nada cambia y todo queda, pero lo que se perdió en ese cruento episodio fue una irremplazable cantidad y calidad de *humanidad*. El terror no sólo se propagó entre los enemigos, sino también dentro del corazón de todos los que atestiguaron de una manera u otra la frialdad con que se decidió combatir la Segunda Guerra Mundial, que empezó con un ideal de progreso y terminó en el límite entre la *barbarie* y el *salvajismo*.

Como Pérez Tapias comparte en su interesante ensayo “Humanidad y barbarie”, ninguna cultura, ninguna colectividad, es decir, nadie está vacunado contra la barbarie. El autor del ensayo confronta el tema como si la *barbarie* fuera algo que se adquiere, de lo cual bajo ciertas condiciones nos pudiéramos liberar. En su análisis de la palabra, enlaza el término *bárbaro* con diferentes connotaciones negativas adquiridas desde la cultura, pues en ésta identificamos al *otro* y sólo entonces al nos/*otros*, y lo decimos así “nos-otros” como si la identificación del *otro* nos diera una clave para delinear nuestra identidad a partir de lo que identificamos como ajeno, como exterior a nuestro inocente autoconcepto. De hecho, le llamamos *inocente* porque habría que preguntar si nos hemos tomado tiempo para explorar quiénes somos o si sólo se fomenta este pensamiento por medio del prejuicio y de lo que éste nos muestra como lo que no-somos.

En el mundo humano, en lo que tiene que ver con *lo esencialmente humano*, no se llega aún al *progreso*. El posmodernismo está cargado de incertidumbre, factor que sacude los procesos adaptativos del hombre a tal punto que le toma tiempo lograr una *homeostasis* entre el sistema receptor y efector del que habla Cassirer: la capacidad de recibir estímulos externos y la capacidad de darles respuesta. Como sociedad, estamos rebasados.

³ Mientras preparo este ensayo, el joven billonario de las criptomonedas, Sam Bankman-Fried —que en repetidas ocasiones había mostrado intención de donar toda su fortuna debido a sus ideales minimalistas y su filosofía de altruismo efectivo—, ha perdido toda su fortuna en el mercado financiero en un solo día debido a la crisis de liquidez que atraviesa el cambio de criptomonedas. Vid. Bárbara Distéfano, “CEO de FTX en aprietos: Sam Bankman-Fried pierde su fortuna en un día”, *Criptonoticias* [en línea], s. l., 2022, <https://www.criptonoticias.com/mercados/ceo-ftx-aprietos-sam-bankman-fried-pierde-fortuna-dia/>

En el ensayo, el filósofo Pérez Tapias produce una clara distinción entre “salvaje” y “bárbaro”, muy al estilo del antropólogo de la evolución Lewis Henry Morgan. En ella recuerda que salvaje es aquel que ha utilizado los recursos naturales y creado su propia tecnología como la alfarería para transformar la materia prima, sin embargo, no ha llegado aún al alfabeto fonético: pórtico del estado de civilización.⁴ Por su parte, el *bárbaro* es el otro no-civilizado, pero que con ayuda del *lenguaje* y el *poder del acuerdo* transita hacia la *civilización* como organización social y política.

Al final del día, el lenguaje es clave: categoriza, ordena, prioriza y es capaz de crear realidad. Para Gadamer, el lenguaje es el hilo conductor para el desarrollo de la ontología hermenéutica, pero los lenguajes no son perfectos, no pertenecen a la dimensión física —aunque su impacto es claro y evidente en ella— y en el universo simbólico no se garantiza univocidad alguna. Sin embargo, el lenguaje carga el peso de la civilización, lo cual se ilustra con el pasaje bíblico de la Torre de Babel: en el momento en que Dios confundió los lenguajes, la realidad del objeto se dio por terminado; no fue posible hallar consenso ni continuar con la obra.

La pregunta que engloba la cuestión es si en la *posmodernidad* el lenguaje evoluciona o retrocede. En otras palabras, hemos visto que el hombre ha desarrollado diferentes tipos de lenguajes para entablar una comunicación con los ordenadores y la inteligencia artificial, donde la programación computacional no trata sólo de la escritura de códigos, sino del razonamiento que subyace del código: las *instrucciones que crean realidad*. Pero, en lo esencialmente humano, hay cuestiones sin resolver que tienen que ver directamente con el lenguaje y las habilidades propiamente humanas que también pertenecen a la dimensión simbólica de lo esencialmente humano, aunque no porque son esenciales son innatas; estoy hablando del desarrollo de la *empatía* como el *punte* que une *lo uno* con *lo otro*.

Como ya mencioné, una característica esencial del posmodernismo es su desconfianza en el progreso, ese estado permanente del término que acuña Pérez Tapias como *inseguricracia*, donde se desarrolla la sociedad, aunado al constante y rápido cambio y a la total indiferencia que esto les produce a sus miembros y en el que su involucramiento con los efectos sociales, culturales y políticos se encuentra siempre al *alcance de un clic* desde su dispositivo móvil. Así, ha quedado atrás el problema existencial de la *intelectualidad*, donde el problema radicaba en el número de *problemólogos* discutiendo una situación de impacto general, ya que en ese momento se requerían solucionólogos. Sin embargo, es característica del posmodernismo el creciente aumento de *indiferenciólogos* con especialidad en abarcar “todos” los problemas que el

⁴ José Antonio Pérez Tapias, “Humanidad y barbarie. De la ‘barbarie cultural’ a la ‘barbarie moral’”, *Gazeta de Antropología*, Universidad de Granada, Granada, 1993, p. 77.

algoritmo de sus *softwares* les presente desde el dedo que apunta la flecha de “siguiente”. La *barbarie posmoderna* es justo aquella que no ha perfeccionado la habilidad de mejorar el lenguaje emotivo; que es esencia de lo humano; que ha decidido cortar puentes tanto en lo macro (entendido como nuestra relación con lo otro), como con lo micro (entendido como la relación con nosotros mismos), siendo incapaces de entablar empatía ni proyectos de construcción social, como el *consenso*.

Retos de la sociedad posmoderna: retroceso del progreso

Ante toda la destrucción, recordar la guerra como un infierno no ha sido el objetivo de ningún exitoso filme hollywoodense. Al contrario, esta arma predilecta que ha utilizado Estados Unidos para asegurar su hegemonía nos recordaba en cada historia que la guerra es desastrosa, pero a la vez hermosa, que, si bien es cierto que fue un infierno, también fue bello. Cada largometraje rescataba los valores morales esenciales de los humanos; el momento culminante siempre fue la salvación de algunos por los héroes del momento representantes de la justicia y la libertad, pacifistas, en todo caso. En el argot psicoanalítico, estas historias ilustraban con gran precisión cómo la *pasión erótica* vencía sobre la *pulsión destructora*.

A partir de la pérdida de calidad humana, producto de la Segunda Guerra Mundial, fue interés de las potencias ganadoras reemplazar lo perdido, pues no se podía ofrecer ninguna píldora para el olvido como un esfuerzo para *continuar adelante*, para ser guiados por *el progreso*; pero nadie puede dar lo que no tiene y en manos de esta nueva potencia no se podía disponer de humanidad para reemplazar la pérdida. En su lugar, Estados Unidos escuchó selectivamente la propuesta que hiciera Einstein en 1932: “Sólo es posible evitar con toda seguridad la guerra si los hombres convienen en instituir un poder central y someterse a sus decisiones en todos los conflictos de intereses. En ese caso, es indispensable cumplir dos condiciones: crear una instancia suprema de esa índole y dotarla de la fuerza apropiada. Sin la segunda, la primera carece de utilidad.”⁵

Entonces, decidió actuar o, mejor dicho, comenzar a actuar para ofrecer una promesa: la garantía de que se haría “todo” por mantener la paz, creando, en 1946, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y, por medio de ella, la Corte Internacional de Justicia; la Corte Mundial, y el Consejo de Seguridad, publicando en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que es la respuesta de repudio mundial ante la barbarie vivida durante la guerra. Con este documento se reconocían los derechos humanos como la base de la libertad, la justicia y la paz.

⁵ Sigmund Freud, *op. cit.*

Con el tiempo, Estados Unidos se aseguró de tejer organismos internacionales además de la ONU, como la Organización Mundial de la Salud, OMS (1948), la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN (1949) y la Organización Mundial del Comercio, OMC (1995), de tal manera que no se contradijera con el ideal de progreso que extendiera la hegemonía americana a todo el mundo.

No conformes con incumplir el compromiso de dotar a la instancia suprema con la fuerza necesaria, se crearon otras instituciones no oficiales y, por tanto, antidemocráticas, como el Eurogrupo y el Consejo Europeo⁶ que a pesar de representar a los gobiernos europeos lo hacen únicamente con una persona jurídica que se reúne con diez formaciones diferentes, todo según el asunto a tratar; sin embargo, nadie los elige: las decisiones las toman grupos no electos. Acerca de estos instrumentos antidemocráticos, Thomas Piketty, economista francés especialista en desigualdad económica, propone organizar la gobernanza en Europa por medio de un Tratado de Democratización llamado *T-Dem*,⁷ para que ningún país pueda bloquear a otro que desee avanzar. El debate radica en cómo se plantea.

Mijaíl Gorbachov dio su último respiro en agosto de 2022 en Moscú.⁸ Este líder soviético también pasó a la historia como héroe, pues reformó la Unión Soviética por medio de la perestroika. Para los americanos, quienes percibían la ideología soviética como un agudo astigmatismo, Gorbachov tenía la mirada fresca, tan fresca y obtusa que podía visualizar el progreso, aunque para la élite rusa el colapso de la Unión Soviética más que un desastre fue una deshonra.

Entre los actos heroicos del líder ruso se cuenta aquel acuerdo verbal que hiciera con el secretario de Estado James Baker, en el cual Washington le había prometido que “la actual jurisdicción militar de la OTAN no se expandiría

⁶ N. Chomsky, *Por qué Ucrania*, Buenos Aires, Marea, 2022, p. 136.

⁷ Thomas Piketty opina que es necesario organizar la gobernanza en Europa y un pacto para la democratización de la eurozona. Su manifiesto sigue circulando y cuenta con aprobación del público bajo el ideal de que Europa debe construir un modelo original que garantice un desarrollo social equitativo y duradero para sus ciudadanos, a los que sólo convencerá abandonando las promesas vagas y teóricas. Europa sólo se reconciliará con sus ciudadanos si aporta una prueba concreta de que es capaz de establecer una solidaridad entre europeos y de hacer que los ganadores de la globalización contribuyan a la financiación de los bienes públicos que hoy cruelmente necesita. *Vid.* Thomas Piketty, “Manifiesto para la democratización de Europa”, *La Vanguardia* [en línea], 2018, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181209/453460993963/manifiesto-para-la-democratizacion-de-europa-thomas-piketty.html>

⁸ Marilyn Berger, “Mijaíl Gorbachov, líder soviético reformista, muere a los 91 años”, *The New York Times* [en línea], Nueva York, 30 de agosto de 2022, <https://www.nytimes.com/es/2022/08/30/espanol/mijail-gorbachov-muere.html>

ni un centímetro hacia el este”.⁹ Dicho acuerdo no se cumplió, muy pronto se olvidó y ahora con el receptor del acuerdo difunto habría que reflexionar si Washington podría considerar una solución pacífica en la zona. Al final, Gorbachov contuvo una verdadera amenaza de guerra nuclear y actualmente sus esfuerzos respaldan la geopolítica.

La opinión del crítico del imperialismo estadounidense, Noam Chomsky, parece estar de acuerdo con que los organismos internacionales, de manera sofisticada y diplomática, han fallado en dar una justicia internacional de forma limitada y muchas veces bajo el criterio de lo que sólo algunos consideran justo —desde Reagan con el ejemplo de Nicaragua, hasta Biden y su intervención en el conflicto Rusia *vs.* Ucrania—. En su libro *¿Por qué Ucrania?*, Chomsky da un atinado comentario sobre la larga batalla entre Estados Unidos y Rusia por el control de la energía. Por su parte, Europa ha hecho que los organismos internacionales no tengan ningún efecto ni influencia en el conflicto en pos de la racionalidad, mucho menos en términos de justicia, libertad e igualdad.

Recordemos que la recomendación de Einstein no sólo se basaba en la creación de los organismos internacionales, sino en proveerlos de la *fuerza apropiada*, y es ahí donde se ha fallado: un orden global sometido al liderazgo de uno y sólo uno no puede asegurarle justicia ni libertad a todos los que habitamos el planeta.

La base es que, en este momento de tanto retroceso de la sociedad, en términos de democracia, empatía y conciencia no debería haber guerra. La opinión de Chomsky al respecto ha sido recalcitrante, pues su análisis geopolítico no es optimista; de hecho, la posición actual de las piezas puede ser la antesala de un conflicto sin precedentes: Ucrania contra Rusia, Estados Unidos y su retirada de Oriente próximo, al mismo tiempo que China se posiciona estratégicamente para aumentar su poderío mediante el *soft Power*.

Aunado a la creación de organismos internacionales, a la sociedad de la información se le inyecta toda la *vitamina progreso* que Estados Unidos tenía disponible. No es un secreto que mediante la guerra las naciones se vuelven más eficientes, retorcidas o creativas; este caso no fue la excepción. Haber salido victoriosos de la Segunda Guerra Mundial les permitía invertir en lo más importante, la *edificación cultural*.

Para este momento, la planeación estratégica ya había tomado forma de cualquier producto que utiliza un rediseño para relanzarlo al mercado. Estados Unidos estaba convencido del éxito de la violencia y tal como Chomsky lo menciona en su artículo “La Guerra en Afganistán”, todos los conflictos que han sucedido después de la Segunda Guerra Mundial han sido ataques bárbaros. Ahora se requería la saga que acompañaría el posicionamiento

⁹ N. Chomsky, *Por qué Ucrania...*, p. 40.

del producto: la narración de la realidad mediante la sociedad de la información, la propaganda.

Durante la guerra de Afganistán, Estados Unidos aprovechó cada medio de comunicación disponible para narrar los avances de lo que le parecía pertinente. Afganistán no tenía acceso a los mismos medios, aunque sí a información que raramente se publicaba de forma masiva, como el retiro de ayuda de las Naciones Unidas o la opinión de los disidentes iraquíes. A partir de entonces, las redes sociales se han utilizado para ganar simpatizantes, lo cual no sería una desventaja, puesto que dichas redes viajan con una velocidad impresionante. Sin embargo, cuando las noticias se publican maquilladas por colores de partidos políticos o la información está incompleta, es confusa o engaña, van en detrimento de la sociedad.

Aunque la implantación de las agencias de prensa norteamericanas a escala mundial se produjo con retraso, no fue obstáculo para que Norteamérica aprendiera rápidamente la fórmula del éxito del mercado francés —pionero en la prensa libre con *Le Matin*— de 1884: información rápida, concisa y fácil de leer, con tal distribución que permitiera incluir tantos sucesos como fuera necesario. Mientras Europa ofrece una literatura industrial tipo novela-folle-tín, Estados Unidos desarrolla con éxito el tiraje de cómics,¹⁰ ¿qué podría ser más condensado, rápido y fácil de leer que estas noticias infantilizadas?

Actualmente, el público busca el formato del meme, el cual quizá es la forma más reduccionista de viralizar la información. Éste tuvo su origen en un contexto científico y se publicó por primera vez en 1976 en el libro *El gen egoísta*, de Richard Dawkins. La idea del “mimeme” nace como el nombre otorgado para un replicador que conllevaría la idea de unidad de transmisión cultural o idea de imitación. Dawkins buscaba una palabra que tuviera una etimología griega, de tal forma que de “mimeme”, del griego μίμος, se acuña el neologismo μίμημα (“mimema”), que significa “cosa imitada”.

Por supuesto, hay información que es más digerible que otra. Cuando tenemos una imagen capturada por un recuadrado apenas visible de una pulgada es fácil contar una historia, hacerla bella y redondearla casi tanto como un punto, pero cuando lo que tenemos es una serie interminable de documentos —como los que filtró el periodista australiano Julian Assange—, es un poco más complicado. Entonces, hay múltiples elementos insertados en el conflicto, como contextos, fechas, implicados, historia y juicio crítico, moral y ético. Así que es cansado viralizar toda esa información, de entrada, porque el fuerte de los *indiferenciólogos* no recae en la capacidad para analizar asuntos pesados.

Las redes sociales configuran la realidad política en la posmodernidad o lo que queda de ella. Que un periodista haya filtrado información privada

¹⁰ Armand Mattelart, *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 33.

(y también pública, lo cual *digamos es complicado*) sobre las guerras de Afganistán e Irak no lo hace un héroe; al contrario, provoca el repudio de todo el mundo, aunque esto viole la libertad de expresión y las leyes de transparencia, es decir, que la glásnost occidental y su tortura se contrapongan con cada uno de los derechos humanos. Cabe preguntarse ¿qué habrán hecho algunos *bárbaros* para merecer a ciertos *civilizados*?

Definitivamente, la Ilustración y el liberalismo es el lagarto de las dos cabezas de la internacionalización de la comunicación, la cual, al seguir la fórmula de la facilidad y la inmediatez, llega al punto de la deshonor. Al transpolar esta fórmula efectiva del inicio de la prensa americana a la cultura del internet, el liberalismo, al igual que el ideal del progreso, ha alcanzado la cúspide, habiendo comenzado ya su descenso y a segundos de impactar el punto sin retorno: una sociedad totalmente adormilada, cuyos nexos con la realidad sólo se dan mediante la tecnología y la programación que se les presenta.

El formato de las noticias de la era posmoderna sigue la antigua fórmula de la exageración: nada es más inmediato que el internet. Sin duda, el objetivo del Plan Marshall fue la americanización de la sociedad entera. Es decir, un *progreso* en la sociedad de la información que permita la reproducción geométrica de las ideas, distribuyéndolas masivamente —aunque ciertas reglas sí aplican, sería una falacia decir que cualquier idea se reproduce de manera incesante, pero no es falaz decir que todas se reproducen de manera permanente, pues la *nube* no olvida—. El liberalismo ya no nos hace libres; al contrario, actualmente, algunos lo perciben como una forma de esclavitud.

Giovanni Sartori, a quien en algún momento se le etiquetó como pesimista por su postura sobre la *sociedad teledirigida*, ahora se queda corto ante la realidad. Aunque desde 1997 había declarado obsoleta a la televisión, dejaba entrever que el ordenador no sería capaz de reemplazar a la televisión por más interactivo y polivalente que éste fuera. Lo que ha sucedido es que la televisión se ha convertido en un ordenador con una pantalla de diferentes pulgadas que, al igual que el cine, es capaz de capturar nuestra retina; con esto dicho, captura toda nuestra atención mediante la *vista* y el *oído* —sentidos humanos que resultan muy interesantes desde la perspectiva neurocientífica—, y pantallas que, a diferencia de la televisión, con sus diez canales nacionales, propios de los ochenta, ahora cuentan con una oferta inagotable. ¿Deberían pagar por quedarse mirando tanta programación que ofrecen!

Actualmente, todos tenemos oportunidad de llevar una propia producción a la pantalla grande (aunque sea la de nuestra sala de estar), de lo cual los beneficios aún no me quedan claros. Es cierto que algunos han sido capaces de capitalizar este nuevo hábito (o vicio) de documentar mucha parte de su tiempo; también es cierto que, según la plataforma que se utilice, dicho contenido pasa de unas manos a otras y, por tanto, es utilizado por diversos

algoritmos con un objetivo de aprendizaje. Por mencionar un ejemplo de los múltiples usos, tenemos la infinidad de almacenaje de videos caseros, lo que ha posibilitado la identificación de rostros y la acumulación de información de diversa índole, lo cual permite la sobreexposición de rostros sobre otros con un fin de entretenimiento (o mal intencionado) y que gracias a los algoritmos RGA se pueden generar fotografías idénticas a observadores humanos. ¡Qué sencillo es engañar a la vista!

También es cierto que esos videos caseros y en general ese contenido —a cuyo aumento hemos contribuido— es el alimento de la Inteligencia Artificial. En la ingeniosa tecnología de OpenAI, sus dueños, Elon Musk y Sam Altman, han creado una inteligencia artificial capaz de interactuar en tiempo real con el usuario; también puede responder preguntas de todo tipo y crear producciones literarias basadas en el contenido acumulado en segundos. Todo esto sin fines de lucro, únicamente con la generosa intención de beneficiar a la humanidad, mientras se continúa aprendiendo todo lo referente a los humores humanos.

Finalmente, a este “caldo de cultivo” le debemos agregar las especias: redes sociales, la pandemia por COVID-19 y sus diferentes impactos en el mundo, el cambio en la integración de la sociedad por medio del ordenador, la integración de la tecnología en la vida casera y el constante estrés del que ha sido víctima la sociedad mundial para darnos una idea más clara de si aquella promesa del *ideal de progreso* va de manera segura hacia el futuro o hacia un nuevo comienzo.

Educación durante la posmodernidad: La escuela del olvido

En su ensayo “Una escuela para el mestizaje: Educación intercultural en la época de la globalización”, Pérez Tapias se cuestiona: ¿para qué educar y qué transmitir?,¹¹ pregunta clave en un momento como el que vivimos, una realidad que se viene desmoronando y a la cual nos aferramos con todas las fuerzas.

La fórmula de la sociedad global que incluía la estabilización, la privatización, la liberalización y la agenda multicultural ha llegado a lo que Kafka describió como el *punto de no retorno*, donde el mundo se ha americanizado como resultado del ideal del progreso de Estados Unidos, su sueño. El fenómeno multicultural tiene muchos ingredientes que han sido analizados con profundidad por Chomsky, particularmente en *Hegemonía o Supervivencia: La estrategia imperialista de Estados Unidos*, o por Joseph Stiglitz, Amy Chua y Samuel Huntington. La coincidencia entre estos autores, aunque

¹¹ J. A. Pérez Tapias, “Una escuela para el mestizaje: educación intercultural en la época de la globalización”, *Aldea Mundo*, Universidad de los Andes, Táchira, vol. 4, núm. 8, 2000, p. 37.

con diferentes perspectivas, es que la agenda global tiene como objetivo llevar la americanización a cada rincón del mundo.

Este fenómeno tuvo dos fases: la *micro* y la *macro*. La *micro* tuvo que ver con el efecto de la americanización o agenda global de manera interna, en el modo de sentir y percibir del ciudadano nativo; es decir, se dio —en palabras de su propia mercadotecnia— en la forma de un sueño: el sueño americano. La *macro* tuvo su impacto en los otros lugares receptores de la cultura americana o bien, en inmigrantes hacia la cultura americana.

Por supuesto, esto no sucedió de la noche a la mañana. Fue *un todo*, un proceso de estira y afloja, donde muchos debatieron que este objetivo no era lo mejor para la soberanía, porque la dependencia del petróleo por medio de la OTAN y con Estados Unidos a la cabeza sería un problema en un futuro próximo, sobre todo para la pérdida de identidad. Un pasaje que ilustra el proceso de hegemonía americana está impreso en las memorias de David Rockefeller, donde él voluntariamente y de manera autobiográfica en el apartado “Populist Paranoia” comparte: “Some even believe we [the Rockefeller family] are part of a secret cabal working against the best interest of the United States, characterizing my family and me as *internationalists* and of conspiring with others around the world to build a more integrated global political and economic structure —one world, if you will—. If that’s the charge, I stand guilty, and I am proud of it.”

Su propia exposición sobre cómo él y su familia impulsaron la agenda globalizadora es invaluable; sus memorias resultan clave para entender el orden mundial desde mediados del s. XIX hasta nuestras fechas, pues no es un secreto que familias de linaje europeo, como los Rockefeller, los Rothschild y Payseur y Morgan (J. P. Morgan), modelaron la agenda global desde América utilizando su increíble poder de financiación y sus vastos imperios que controlaban la banca, los negocios, el petróleo, el acero y demás.

El objetivo de la educación en América (tendría más impacto el análisis si la perspectiva la basamos en la cuna de la globalización) fue impulsar la *memoria*, repasar los objetivos globalizadores y dotar de herramientas a aquellos estudiantes de diferentes nacionalidades que desearan tomar parte en este modelaje. Desde sus fundaciones, estas familias destinaban fondos económicos para que estudiantes selectos pudieran asistir a la Universidad de Oxford o Yale para adoctrinarse en el plan mundial. En palabras de Rockefeller, únicamente los populistas piensan que una selecta esfera de familias controla el mundo. Con este plan de becas, todo aquel que quisiera podría salir beneficiado.

Las universidades de Oxford, Yale y Harvard han sido incubadoras de grandes proyectos, por ejemplo, Harvard dio luz a *Microsoft* (1975), *cvs* (1963), *Citigroup* (1812), *Morgan Stanley* (1935), *Meta Platforms* (*Facebook*, 2004) y otras, que han jugado un rol imprescindible en la construcción

tanto de la hegemonía americana, como de la cultura dominante. Haberse graduado de alguna de estas universidades de la élite significó que era tan importante adquirir conocimiento, como aprender a olvidarlo.

La competencia férrea, la resiliencia, la adaptabilidad, la creatividad y el conocimiento tecnológico han sido claves para incubar y asegurar el éxito de estas empresas. Sin embargo, ¿han acercado estas cualidades al éxito personal, comunal o social?

Parece ser que no todos tenemos el mismo concepto de la palabra *éxito*, que en español viene del latín *exit/us* y significa salida, fin o término como el resultado último que tiene una acción. En ese entendido, todas las empresas tendrán un éxito, pero en la lengua inglesa la palabra es *success* y no *exit* que, literalmente, significa *salida*; por su parte, la palabra anglosajona *success* tiene su origen en una de las lenguas más antiguas de la familia indoeuropea, el albanés, donde *success* = sukses = si/u/akçe significa recibir lo que se merece o alcanzar la expectativa.

El éxito se vincula con la esfera profesional y es sólo cuando la burbuja se revienta, ya sea por una enfermedad, por la quiebra o por algún conflicto o vicisitud del destino, que se analiza si el éxito depende únicamente de la independencia financiera. De hecho, hasta hace algunas décadas, era garantía de éxito graduarse de una universidad de renombre, pues en ella recaía la esperanza del futuro; en la pasada era secular a lo único que se le temía era a un apagón informático.

La incertidumbre ha cambiado las cláusulas de garantía; ahora ninguna carrera ni ninguna universidad son sinónimos de éxito. A diferencia de lo que sostiene Pérez Tapias, en mi opinión, el papel de la escuela ya no es más insustituible; por el contrario, ahora cuenta con demasiada competencia no sólo como recinto, sino como actividad que requiere tiempo. Las nuevas generaciones están experimentando con herramientas que lo pueden ser todo excepto democráticas o proclives a la democracia.

En un primer momento, la escuela contaba a nivel nacional con un *syllabus* (al menos) de conceptos que los estudiantes debían memorizar; en determinado tiempo se debían completar los estudios y con un mínimo de porcentaje se continuaba al siguiente nivel. Hoy, la educación se ha ido complementando con todo tipo de currículos educativos, métodos educativos y calendarios escolares. Parece que la heterogeneidad es el común denominador junto con la educación internacional que en todos los modelos educativos se incluye.

La multiculturalidad, junto con los avances tecnológicos que se han integrado al esquema de educación (incluso el básico), ha aumentado por mucho la información que los niños deben aprender a analizar críticamente para construir puentes intelectuales y culturales más sólidos. No obstante, la educación histórica y la filosófica se encuentran a la deriva; por su parte,

España ha impulsado cambios radicales entre la sociedad, como la propuesta de que “los hijos no pertenecen a los padres, sino al Estado” encabezada por la ex ministra de educación, Isabel Celaá. Ella vuelve a encabezar los periódicos internacionales, pues recientemente el gobierno ha dado luz verde a la desaparición de la filosofía y de la enseñanza cronológica de la historia.¹² Esto se debe a la pretensión de sustituir este aprendizaje tan necesario para la formación del pensamiento crítico por la enseñanza de conocimiento técnico. Asimismo, se reemplazará la enseñanza ética por la de los derechos LGTBIQ y asignaturas como Ecofeminismo. Sin intención de tirar ninguna diatriba, merece la pena preguntarse: ¿qué intención tiene esta reforma a la educación?

La educación moral es más necesaria que nunca, pues sin esto, tal como lo señala Hernández Sacristán, la comprensión de conceptos abstractos como *libertad, seguridad e igualdad* no se logra calibrar de manera constructiva hacia un progreso de la sociedad. Pérez Tapias¹³ realiza una propuesta sensata sobre la educación intercultural en la época de la globalización. Dicha propuesta consiste en la *formación crítica* que, como mencionamos párrafos atrás, está amenazada por la pérdida de tres elementos. El primero es tanto el acercamiento a la realidad desde una perspectiva histórica y filosófica como la capacidad de *crear acuerdos sobre principios y normas*, que sólo se pueden aprender desde la formación o *Bildung* de un entorno donde el objetivo de los principios y las normas se haya dado en pleno acuerdo, de manera democrática y desde la *educación emocional* y de los sentimientos, que es el segundo elemento. Éste podría ser abordado desde el planteamiento neurocientífico, pues cada vez se entiende más sobre los procesos que suceden en el cerebro humano, lo cual contribuye a tejer un puente científico desde el interior del individuo hacia la realidad. Por último, está el *aprendizaje del reconocimiento*, que sólo se posibilita cuando existe el autoconocimiento; en palabras del existencialista Jean-Paul Sartre, “el *yo* tiene su fundamento en la mirada del otro”, de tal manera que empezamos a conocernos no desde la identificación, sino desde la alteridad. El proceso del autoconocimiento es indispensable para nuestra relación con los otros y con nosotros mismos.

Hasta ahora, la educación había entregado a *la memoria* la base de la enseñanza y, aunque el pensamiento crítico no depende fundamentalmente de ella, es innegable que existe una relación íntima entre ambas herramientas. Desde la perspectiva neurocientífica, el ser humano es capaz de

¹² Olga Sanmartín, “El gobierno da luz verde a la desaparición de la Filosofía y de la enseñanza cronológica de la Historia en la ESO”, *El mundo* [en línea], Madrid, 2022, <https://www.elmundo.es/espana/2022/03/29/6242da77fc6c83d47c8b457f.html>

¹³ J. A. Pérez Tapias, “Una escuela para el mestizaje: educación intercultural en la época de la globalización”, p. 41.

programar puentes sinápticos para fortalecer la memoria conscientemente; de esta manera, aprende nuevos circuitos neuronales, que es el camino para aprender coreografías. Al iluminarse este nuevo camino sináptico, la plasticidad cerebral fomenta la reorganización de otros que no estaban iluminados; mejor aún, la neurociencia habla ahora de *epigenética*, que además de conectar a las neuronas, sería capaz de crear más: el impacto del nacimiento de nuevas neuronas fomentaría cambios que se darían por encima de la información genética.

La neurociencia ya tiene acceso a diversas técnicas que permiten que el ser humano, conscientemente, aumente su memoria, desarrolle nuevas habilidades en menor tiempo y coadyuve a alcanzar el éxito, lo cual estaría proveído por más dimensiones que la profesional (paz mental, autoconciencia, significado en la vida, independencia financiera). Sin embargo, el *olvido* permanece como una acción involuntaria, pues no se ha hallado cómo olvidar conscientemente.

En otras palabras, en términos conscientes, es más fácil recordar (del latín *re/cordari*, que significa volver a pasar por el corazón) que olvidar (del latín *ob/litare*, cuya etimología es *ob*: frente y *livisci*: oscuro, y el significado algo así como *deslizarse hacia lo oscuro*), de lo cual sólo se sabe que se ve afectado por el tiempo y que hay distracciones propias del concepto de *identidad* que producen una serie de efectos cerebrales que, aunque no propician el olvido, fomentan una serie de recuerdos falsos, pues el cerebro es capaz de retocar a las memorias.

En términos de la educación posmoderna, tiene sentido que, al no poder acceder al olvido, la educación haya preferido seleccionar los pasajes históricos que eran propios de recordarse, coloreándolos de la emoción que era adecuada sentir (patriotismo, por ejemplo), para ahora desplazarlos con un contenido mucho más técnico. ¿Será el olvido una solución para hacer frente a lo traumático? Las propuestas del psicoanálisis de Freud propusieron traer el trauma al momento presente para confrontarlo, ¿habrá sido este esfuerzo en vano? Y si somos exitosos y logramos formar nuevas generaciones en la *escuela del olvido*, ¿existirá la memoria cuando no está siendo recordada?

Conclusiones

En mi opinión, en términos de lenguaje, la palabra *progreso* no es más que una *palabra mordaza*, ya que es tan ambigua y obtusa que nos ha llevado a todos los lugares. No obstante, por alguna razón social e intercultural, seguimos en el mismo sitio, pues el progreso tiene que ver más con el desarrollo que con la meta y, en este caso, la meta fue el progreso en sí mismo, pero sin que se adquiriera ningún sentido; por ello, el *definiendum* nunca debe ir en el *definiens*. Así que es momento de elevar el progreso a una meta concreta.

Si partiéramos de la premisa de que como sociedad posmoderna nos hemos graduado de la *escuela del olvido*, podemos, entonces, comprender que la historia se está repitiendo, como expuse anteriormente. Las condiciones del orden mundial actual han sido admitidas por David Rockefeller cuando comparte que dicho orden ha sido modelado por pocos e impuesto a muchos. Si lo que deseamos es el *éxito* como sociedad humana (derivado de *sukses*, cuyo significado recae en alcanzar la expectativa), es momento de determinar la expectativa y realizar una planeación práctica que nos acerque a esa meta: no hay garantía de que las iniciativas actuales de planeación estratégica mundial como “The Great Reset”¹⁴ (iniciativa del Foro Económico de Davos) o incluso el Manifiesto por la Democratización de Europa estén considerando frenar la actuación que tienen unos cuantos en las decisiones globales.

Nada de esto importa a los que rebasan a los *problemólogos*, desde su *indiferencia* y *desapego*, características de la posmodernidad. ¡La vida es bella! y si no fuera así, el arma favorita de los *indiferenciólogos* con la que combaten la realidad sociocultural abarcaría las múltiples expresiones del poder de su opinión (informada o desinformada) en las redes sociales, que publican la opinión de la opinión, el meme del meme y, de esa manera, contribuyen a viralizar la ironía.

La sociedad dispara sus objetivos sin nunca salirse del pequeño espacio que nos ha sido otorgado para expresar nuestras emociones: esa cajita que aparece en nuestro móvil, en la cual no cabe excepto una “palomita” (*check mark*) o ese hoyuelo por el que nos acercamos o alejamos del presente y por el cual filmamos o fotografiamos, inmortalizando un momento: la belleza de ese microsegundo, al cual le ha sido robado su contexto. Abrumados por el *fondo*, ese espacio conoce sólo la *forma*; tan pequeño, pero tan imprescindible es el espacio de expresión de la posmodernidad al cual le he acuñado el nombre de *doodlebox*. Al final, la *doodlebox* tiene el mismo efecto de convencimiento sobre las decisiones de Ucrania, Rusia o China que las Naciones Unidas o el Vaticano.

Es el maestro de la sospecha, Sigmund Freud, quien por medio de su respuesta a la pregunta de Einstein de *¿Por qué la guerra?* hace ver que las inclinaciones destructoras del hombre son propias de su naturaleza y que la lucha por ocultar esta sombra resulta malsana, pues “es inútil pretender suprimir las inclinaciones destructoras del hombre”. De hecho, contesta al físico teórico que, quizás, la única cura para la *pulsión de destrucción* se encuentre

¹⁴ Para el fondo económico mundial, la pandemia representa una oportunidad inusual y reducida para reimaginar nuestro futuro; desgraciadamente, sus propuestas no son congruentes con la realidad histórica. Una vez más, todo parece apuntar que la retórica es seductora, pero el hecho alejado del diálogo.

en la *magia del Eros*, que tiene energía creadora, pues crea, permite y origina los motivos del hombre. De ahí que la destrucción no genera la creación, al igual que ver una imagen de guerra no nos explica la paz ni la imagen del cadáver del soldado nos explica la vida. Sin duda, y desde la neurociencia, se ha comprobado que son los pensamientos de desperdicio, tanto de autoengaño, como de prejuicio, los que atrapan a la mente creativa, y nuestra única arma es el *autoconocimiento*.

La historia del universo se cuenta en billones de años, de manera que el final del mundo se ha vivido tantas veces que, como especie sobreviviente de diversas catástrofes y siendo testigos de grandes extinciones, esto se encuentra más allá de nuestra humanidad; pero el éxito vive en nosotros en la cualidad humana de crear imágenes y, con ellas, remodelar el futuro.

Nota: Justo al editar el documento final, explota la noticia en *The Guardian* sobre la retirada de las tropas rusas del territorio ucraniano de Jersón. Ahora más que nunca estamos en manos de los reporteros internacionales y de la fiabilidad en sus notas.